

Juan Manuel Rubio

LENGUAJES Y DISCURSOS

Interdisciplina, transdisciplina,

Universidad, Hospital, Institución Psicoanalítica

2017 – Buenos Aires.

**Letra
Viva**

Págs: 13 – 55.

CAPÍTULO 1

El lenguaje entre disciplinas

“El hombre no solamente piensa al mundo por medio del lenguaje: su visión del mundo está ya determinada por su lenguaje”.

*Cassirer Filosofía de las formas
simbólicas*

“El hombre se comporta como si fuera él el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje el que es y ha sido siempre el señor del hombre”.

*Heidegger
Construir, habitar, pensar*

Por qué empezar por el lenguaje sin haber definido antes las nociones que parecen centrales para nuestro texto como lo son los modos de relación entre las disciplinas, sea en forma multidisciplinaria, interdisciplinaria o transdisciplinaria, aun las diferencias entre conocimiento y saber, así como, si se pueden plantear posibilidades de reconocer formas de acceder a la singularidad de quién realiza tales tareas.

Lo enmarcamos en algo más amplio, ¿cabe preguntarse si hay una única manera de acceder a un estudio disciplinar según el método propio de la ciencia vigente? Más aún, ¿la complejidad de la vida concreta queda abarcada por el modo científico de abordarla, aún planteado desde otro paradigma? ¿Hay otras vivencias de lo real cuya riqueza no queda comprendida por la aproximación científico-técnica? Si se sostiene que hay distintos modos de saber que pueden entrar en relación, y que tanto para el intercambio como para cada praxis es importante que se conozcan, ¿esto implica que se pierdan las especificidades propias de cada disciplina?

Volvamos a la pregunta por el lenguaje. Desde el discurso dominante no tiene más importancia que un acuerdo de cómo transmitir correctamente; así, leer *papers* científicos de esta orientación es manejarse en un terreno de lo igual, donde sólo cambian los datos, el resto está todo codificado. Sin embargo, ¿hay un único modo en que el lenguaje interviene en la tarea disciplinar? Por la importancia que tiene el problema de cómo interactuar, lo ponemos en consideración a la manera de notas de trabajo que puedan abrirse a distintos caminos de pensamiento.

Como recién decía, en una primera aproximación el planteo sería el considerar la cuestión como si la respuesta esperada fuera meramente operativa. Si lo que habría que resolver inicialmente fuera la posibilidad de un diálogo interdisciplinario, entonces, ¿cómo nos vamos a comunicar? Centrado sobre el lenguaje a emplear para tal tarea. Dicho de esta manera parece que se soluciona el problema al acordar un código de comunicación que les permita entenderse a los intervinientes. Queda explicitado como un problema de *técnica de comunicación*.

Sin embargo, plantearlo así no es tan sencillo como parecería. Caben unas palabras al respecto, ya que hay mucho dicho en torno a ello y es muy importante tenerlo en cuenta, por eso lo

confrontaremos con las posibilidades que ofrece pensarlo no como técnica sino como artificio.

Ya Ortega y Gasset diferenci3 tres estadios en la evoluci3n de la t3cnica¹, a los que llama del azar –en el llamado hombre primitivo–, del artesano –desde la antigua Grecia al medioevo– y la t3cnica del t3cnico –desde la revoluci3n industrial–. De lo dicho sobre lo t3cnico y la esencia de la t3cnica, tan trabajado por Heidegger, recordemos c3mo se3ala, de modo instrumental y antropol3gico, que “la t3cnica es un medio para unos fines” y que “la t3cnica es un hacer del hombre”. Apuntando ya a la esencia de la misma es que sostiene que: “La t3cnica es un modo del hacer salir de lo oculto. La t3cnica esencia en la regi3n que acontece el hacer salir lo oculto y el estado de desocultamiento, donde acontece la *aletheia*, la verdad”².

Cuando el centro est3 en la t3cnica de comunicaci3n la definici3n es instrumental, porque as3 es planteado en principio el lenguaje, como un instrumento de comunicaci3n. Vamos ahora a cotejarlo con un modo de abordarlo distinto al de la t3cnica, me refiero al artificio. El art3fice, seg3n el diccionario de la RAE, es el que tiene el arte para hacer lo que desea. Por lo tanto, es responsable del acontecimiento, pues se sabe como causa del artefacto, entendiendo por 3ste a la obra que pone a consideraci3n en la escena p3blica³. En

¹ . Ortega y Gasset, Jos3. “Meditaci3n de la T3cnica”. *O.C.*, V. Madrid. Alianza Editorial. 1983. Y, “El mito del hombre allende la t3cnica”, en: “Pasado y porvenir para el hombre actual”. *O.C.*

² . Heidegger, M. “La pregunta por la t3cnica” en: *Conferencias y art3culos*. Barcelona. Ediciones del Serbal. Un ejemplo que utiliza es de la f3sica. “La f3sica moderna no es f3sica experimental porque emplee aparatos para preguntar a la Naturaleza, sino al contrario: como la f3sica –y ello porque es ya pura teor3a– emplaza a la Naturaleza a presentarse como una trama de fuerzas calculable de antemano, por esto se solicita el experimento, a saber, para preguntar si se anuncia y c3mo se anuncia, la Naturaleza a la que se ha emplazado de ese modo”. No se trata de algo cronol3gico, pues si bien la ciencia f3sicomatem3tica es previa a la t3cnica moderna, es esta 3ltima la que hace que la primera se ponga a su servicio; la teor3a f3sica de la Naturaleza prepar3 el camino, y es lo 3ltimo que se muestra en tanto regi3n de representaci3n, en su “estructura de emplazamiento, que exige la solicitabilidad de la Naturaleza como existencia”, en tanto esta es s3lo “constatable por medio de c3mputo”, “solicitabile como un sistema de informaciones”, como “trama efectiva y computable de fuerzas”.

³ . Dorfles, G. *Naturaleza y artificio*. Madrid. Lumen. 1972.

la crítica del arte, dice López Anaya trabajando a Dicki: “la obra no es más que un artefacto que deviene «arte» si recibe ese estatuto por la apreciación de una institución social denominada «mundo del arte»”⁴.

De lo instrumental pasamos al acontecimiento, con un sujeto responsable de ello y que puede hacerlo en tanto participa de un mundo, sea por la escena pública ante la que pone a considerar la obra, como por su operar como institución social.

Para servirnos de esta diferencia entre técnica y artificio proponemos entonces un derrotero. Comienza por la técnica de comunicación, sigue por diferenciar la comunicación animal del lenguaje humano, que nos llevará a pensar el sistema simbólico, tanto en su formalización como en ese pasaje planteado desde la naturaleza a la cultura. Tendremos en cuenta cómo nos permite preguntarnos por su inscripción en la singularidad de cada quien y luego por el lenguaje y el sujeto. Munidos de ese marco es que continuaremos por la relación establecida entre el lenguaje y las disciplinas, haciéndolo en dos aspectos, el lenguaje como tema de estudio por las disciplinas y el discurso disciplinar. La idea que transita estas líneas es si existe un único modo o hay varios modos válidos de saber, lo que no es ajeno al lenguaje en el que somos tomados.

1.- Lenguaje y comunicación

1- PLANTEO

Como queda claro en los epígrafes elegidos, provenientes de dos pensadores distantes entre sí por sus apoyaturas de procedencia, no es tan sencilla la cuestión que queda planteada a partir de considerar al lenguaje como problema de estudio.

Crear que se lo puede reducir a un mero instrumento que permitiría la comunicación, es un modo de tematizar este fenómeno que toma sólo una de sus posibilidades, pero que lo reducen en cuanto a la riqueza que el mismo ofrece.

⁴ . López Anaya, J. *El extravío de los límites. Claves para el arte contemporáneo*. Buenos Aires. Emecé. 2007. Pág. 9.

Homologar las dos nociones, lenguaje y comunicación, parecería una riqueza porque se estaría incluyendo no sólo al llamado lenguaje de los animales (buscado desde antaño en las abejas, los delfines...), sino también a la comunicación que se realiza entre las máquinas. Para iniciar este derrotero puede ayudar, por lo extremo del mismo, tomar nota del origen de los planteos de uno de los padres de la cibernética.

Naturalmente, ninguna teoría de las comunicaciones puede eludir la discusión del lenguaje. De hecho, éste es sólo otro nombre para comunicaciones, así como una voz utilizada para designar los códigos mediante las cuales las comunicaciones se efectúan (...) la utilización de mensajes de código y su desciframiento tiene mucha importancia, no sólo para el hombre, sino para otros organismos vivientes y para las máquinas utilizadas por los seres humanos⁵.

Si bien es muy comprensible la respuesta, abordarlo desde esta perspectiva trae consecuencias en las praxis sociales que tal vez sorprenden cuando estamos ante (o en) ellas. Esta cita parte de una serie de supuestos implícitos que van a merecer nuestra reflexión⁶. Para analizarlas más adelante pongamos como contrapunto la noción que Umberto Eco tiene de semiótica, que nos ayudará a pensar si esa homologación es una riqueza o una pérdida de especificidad cuando pensamos en el ser humano.

La semiótica se ocupa de cualquier cosa que pueda *considerarse* como signo. Signo es cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto signifiante de cualquier otra cosa. Esa cualquier otra cosa no debe necesariamente existir ni debe subsistir de hecho en el momento en que el signo se representa. En ese sentido, la semiótica

⁵ . Wiener, N. *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1958. Pág. 69.

⁶ . El estudio de los supuestos implícitos y su incidencia en el diálogo interdisciplinar lo abordamos en la Consonancias 23, al tomar el concepto de urdumbres creenciales de Jorge Saurí, entendidas como “la infraestructura de aquellas evidencias que el hombre da por supuestas al pensar de una u otra manera”. Las redes que diferencia al respecto son la epistémica, la paradigmática y la ideológica. <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/2008-n23.pdf>

es, en principio, la disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir⁷.

Si se tratara sólo de comunicación, al modo en que esta es posible tanto en la máquina como en el animal, el planteo de Eco no sería viable pues hace falta la posibilidad de mentir. Quien lo ha mostrado en forma categórica es Freud, y podemos seguirlo en las enseñanzas que obtuvo a partir del uso del chiste, como lo publica en el clásico análisis que hace en “El chiste y su relación con lo inconsciente”; el hombre es el único animal que puede decir la verdad para mentir⁸.

Más lejano aparece tal planteo si atendemos al poder que el lenguaje posee, por ejemplo, en sus consecuencias segregativas al hacer uso de él. Ya al realizar una simple clasificación, cuyo efecto es concentrar a las personas comprendidas en ella, genera así, a veces, discriminaciones a las que nuestra época es muy sensible⁹. Sólo basta una palabra para lograrlo, por el poder ideológico que porta, con el cuidado que implica en grupos nuevos, por ejemplo, para quien no conoce la costumbre y escucha un cordobés refiriéndose en forma amable como “negro”, tal como hacen en su cotidianeidad; son términos regionales y epocales¹⁰. Yendo a un plano más amplio, con el intento de relato único propio del discurso de la globalización, del cual el discurso de la ciencia no es ajeno, sus consecuencias son patentes¹¹¹². Para captar lo arrasador de la palabra sólo recordemos el caos que se generó cuando un pasajero

⁷ . Eco, U. *Tratado de semiótica general*. Barcelona. Lumen. 1991. Pág. 22.

⁸ . “En una estación ferroviaria de Galitzia, dos judíos se encuentran en el vagón. «¿Adónde viajas?», pregunta uno. «A Cracovia», es la respuesta. «¡Pero mira qué mentiroso eres! –se encoleriza el otro–. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?»”. Freud, S. “El chiste y su relación con lo inconsciente”. *Obras completas*. T. VIII. Buenos Aires. Amorrortu. 2ºed. 7ºreimp. 2006. P. 108.

⁹ . Si alguien llega a un país, no es lo mismo el trato de quien lo recibe si lo clasifica como turista o como inmigrante ilegal.

¹⁰ . Es mostrado, aun, en el modo de nominar. Captamos la intención del que lo dice si ante el mismo hecho lo llama “agro químico” o “agro tóxico”.

¹¹ . Harari, R. *Palabra, violencia, segregación*. Buenos Aires. Catálogos.

¹² . Cap. 11.

de modo “gracioso” dijo en vuelo que tenía “ébola”, en un año donde el pánico mundial estaba instalado por el contagio¹³.

Cassirer puntúa que es por el lenguaje que pensamos el mundo, pero agrega que ésta visión ya está determinada por ese lenguaje que “usamos” para pensarlo. Lo que, más radicalmente, en Heidegger, se convierte en el señorío sobre el hombre.

Es por eso que consideramos que plantearlo con más amplitud va a posibilitar enriquecer a las disciplinas mismas en sus puestas en consideración. Del mismo modo, también esclarecerá a quienes participen en la tarea entre disciplinas, teniendo en cuenta para ello la posibilidad de un más allá de las mismas.

1. 1.- LENGUAJE Y COMUNICACIÓN ANIMAL

La oveja en la ladera disfruta, como nosotros, de la frescura del arroyo y de la sombra del árbol, pero no del paisaje. El águila que planeando en el espacio sobre el laberinto de las montañas encuentra sin dificultad su nido, el cernícalo que desde lo alto de las nubes descubre un pequeño ratón que será su presa, no tienen “imágenes vistas” (*Anschauungsbilder*) de los paisajes que habitan y recorren...¹⁴.

Al menos por ahora la problemática de la máquina está más lejos de lo que nos ocupa, sin embargo, no es ocioso comenzar con plantear la diferencia entre el animal y el hombre en lo que nos compete¹⁵. Desde sus estudios en la Estación de Antropoides de Tenerife a principios del siglo XX, Koehler conmocionó a la cultura occidental con su afirmación de que los chimpancés presentan un comportamiento inteligente del mismo tipo que el del hombre. Por cierto, lo que aquí importa es qué está diciendo con “inteligencia”,

¹³ . <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/esto-pasa-cuando-el-pasajero-de-un-avion-dice-en-broma-quietiene-ebola> 10-10-2014.

¹⁴ . Klages, L. *Der Geist als Widersacher der Seele*, Leipzig, 1937, vol. I. Citado por Buytendijk, F.J. *El hombre y el animal*. Buenos Aires. Carlos Lohlé. 1973. Pág. 73.

¹⁵ . La biotecnología daría elementos para poner más cerca el tema o, por cierto, lo que permite pensar la ciencia ficción, ya no tan ficción. Wiener publicó en 1948 *Cibernética* y dos años después *Cibernética y sociedad*, desde entonces la interacción biología-máquina es mucho lo que ha avanzado.

lo cual lo convierte en un problema de lenguaje¹⁶. Los estudios etológicos son de una riqueza exquisita para estudiar las semejanzas y diferencias con la condición humana y, no sólo se los toma para la psicología comparada, también lo hacen autores tan distantes como, por ejemplo, Bowlby, al estudiar la conducta de apego, o Lacan para el estadio del espejo.

Retomando la pregunta desde la cita de Wiener con la que comenzamos, *la comunicación entre los animales* ¿comporta las características de un lenguaje? Un modo de aproximarse es la descripción que hace Révész a partir de la posible similitud con el lenguaje humano:

1) como expresión emocional espontánea (pánico de la oveja, ladrido del perro); 2) como medio de contacto gregario o social (parloteo de las aves); 3) como grito sin palabras, orientado a un grupo más o menos específico ante un deseo o necesidad (amenaza al nido, cloqueo de la madre gallina); 4) como un llamado, orientado a un individuo específico y señalando el objetivo deseado (el perro o el gato “piden” salir afuera)¹⁷¹⁸.

Para valorar este abordaje es esclarecedor el modo en que Buytendijk plantea los estudios de psicología comparada; sigamos sus reflexiones.

La semejanza entre el comportamiento del animal y el hombre es sorprendente y al mismo tiempo tan enigmática que siempre ha suscitado asombro y sigue inspirando tentativas de interpretación y de explicación. Todo intento de comprensión de esta analogía sólo es posible a partir de una concepción de la naturaleza humana, del origen del mundo y de la esencia de la vida¹⁹.

El valor de los datos obtenidos está en función de estos supuestos previos, sean o no conscientes en el investigador durante su tarea. Por lo tanto, según lo que entendamos por humano va a ser la

¹⁶. Ver Del Campo, A. “El hombre y el animal”, en: *Realitas III-IV*. Madrid. Labor. 1979.

¹⁷. Citado por Donceel, J.F. *Antropología filosófica*. Buenos Aires. Lohlé.
¹⁸. Pág. 116.

¹⁹. Buitendijk, F.J. *Op. cit.* Pág. 153.

perspectiva empleada en el estudio de lo animal, tanto en la metodología empleada como en las interpretaciones de los datos recogidos. Cita por ejemplo las conclusiones de un congreso en Estados Unidos que congregó a psicólogos, fisiólogos y psiquiatras eminentes: “Todos los fenómenos del comportamiento y del espíritu pueden y deben ser incluidos finalmente en las nociones de la matemática y de la física”. ¿De dónde provienen sus supuestos? De la concepción desprendida de la modernidad, a partir del dualismo cartesiano, “el ser humano –y *a fortiori* el animal– se reducía en realidad a una compleja estructura físico-química”²⁰. Estos postulados suscriptos por la llamada psicología objetiva siguen teniendo vigencia en estudios de las actuales neurociencias cuando se plantea, de hecho, a lo psíquico como epifenómeno, donde la búsqueda está en la estructura del organismo. Pero, qué comprender por tal, otra vez desde Buytendijk, no sólo se debe entender a lo estructurado sino también a su condición de estructurante, en su posición de crear las relaciones con el entorno. Esto es así ya que no lo considera aislado, por eso la definición de comportamiento que usa: “una relación significativa con una situación comprensible”²¹.

Para entender la descripción que hace Révész, antes transcrita, es necesario estudiar la “imagen global” del animal, según el modo de comunicarse de esa especie con su medio ambiente específico²². A diferencia de ello:

El hombre no tiene un medio ambiente sino un mundo. Frente a ese mundo elige un punto de vista. (...) El mundo es para el hombre algo más que un medio ambiente animal específico, propio de cada especie, dependiente de la constitución de sus órganos de percepción y de acción y subordinado a las determinaciones del momento. (...) El mundo, a diferencia del medio ambiente animal, es objetivo, es no sólo un mundo que aparece como específico sino un mundo que aparece como existente. Este mundo es para el

²⁰ . Buytendijk, F.J. *Op. cit.* Pág. 10.

²¹ . Buytendijk, F.J. *Op. cit.* Pág. 19. “El comportamiento es una manera de ser y un hecho que implica una referencia (*Verhältnis*), es decir, una relación (*Beziehung*) significativa con algo”. Pág. 13.

²² . Buytendijk, F.J. *Op. cit.* Pág. 49: “... hay relación mutua entre el animal y su contorno; relación no causal sino implicativa, o sea: un enlace que corresponde a la fórmula: «si... entonces...»”.

hombre don y dato, que él comprende y al que responde por su libre iniciativa²³.

Yendo a la comunicación animal, no lo considera lenguaje, “ni siquiera en las abejas. En este último caso, los fenómenos pueden concebirse a lo sumo como un refinado sistema de *señales*”. Hace luego de ello una afirmación muy importante: “El hombre no es un animal que sabe hablar: su lenguaje es la manifestación de un modo de existencia diferente del animal”²⁴.

¿Por qué la mención a las abejas? Surge desde lo estudiado durante muchos años por el profesor de zoología Kart von Frisch, el que encuentra que a partir de la danza que desplegan al llegar a la colmena, luego de haber hallado un botín, las otras abejas que la observaban, después de haber recibido el polen o ingerido el néctar que la primera regurgitó, estaban en condiciones de partir para el lugar de donde esto procedía²⁵. Según los gestos en la danza, el mensaje contiene tanto la posición como la distancia de la colmena en la que se encuentra la fuente de alimento.

Reflexionando sobre estos hechos, Benveniste afirma que se trata de un simbolismo rudimentario que con elementos variables y una “significación” constante comporta un sistema de comunicación en una comunidad, que se caracteriza por no provocar una respuesta –a la emisora– de parte de las receptoras; estas últimas, al volver de su recorrido, cuando llegan a la colmena, repiten la danza a partir de su propia acción, no por reproducir el mensaje de la primera abeja.

Dicho en otros términos, no hay ni diálogo ni mensaje a partir de otro mensaje, aunque sí es un modo de comunicación por un *código de señales* que se da en animales que viven en sociedad.

Resultan de ello todos los caracteres: la fijeza del contenido, la invariabilidad del mensaje, la relación con una sola situación, la naturaleza indescomponible del enunciado, su transmisión unilateral^{26,27}.

²³ . Buytendijk, F.J. *Op. cit.* Pág. 51.

²⁴ . Buytendijk, F.J. *Op. cit.* Pág. 107.

²⁵ . Kart von Frisch. *La vida de las abejas*. Barcelona. Ed. Labor. 3º 1982.

²⁶ . Benveniste, E. *Problemas de lingüística general I*. México. Siglo XXI.

²⁷ ° 1986. Pág. 56.

A diferencia de la comunicación entre los animales ¿qué caracteriza al lenguaje humano? ¿Es posible diferenciar el código, del sistema de signos y del lenguaje? Continuando en parte el trabajo de Benveniste, según Ducrot y Todorov, la primera característica del *lenguaje verbal* es su aspecto sistemático, la segunda es la de presuponer la existencia de significación y, en tercer lugar, destacan que:

[...] el lenguaje verbal es el único que comporta ciertas propiedades específicas: a) puede empleárselo para hablar de las palabras mismas que lo constituyen y, con más razón aún, de otros sistemas de signos; b) puede producir frases que rechazan tanto la denotación como la representación: por ejemplo, mentiras, perífrasis, repetición de frases anteriores; c) las palabras pueden utilizarse en un sentido del cual la comunidad lingüística no tiene conocimiento previo, haciéndolo conocer gracias al contexto (por ejemplo, el empleo de metáforas originales)²⁸.

Destacan que cuando sólo está presente el aspecto sistemático habrá código, y si se cumple esta condición y la segunda, la existencia de significación, puede hablarse de sistema de signos, pero no de lenguaje.

2.- Lenguaje y sistema simbólico

Quedó planteado el tema desde el estudio de los animales y su comparación con el humano, diferenciando código, sistemas de signos y lenguaje, lo hicimos desde estudios comparados. Vamos ahora a hacernos tres preguntas. La primera sobre la posibilidad de postular formalizaciones propias de unos y otros, luego sobre el pasaje del estado de naturaleza en que vive el animal al de cultura como advenimiento de un nuevo orden propio del hombre y por último si a esto se lo puede leer en la singularidad. Nos cuestionaremos sobre el lugar del lenguaje en estos planteos.

²⁸ . Ducrot, O.; Todorov, T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México. Siglo XXI. 7º 1981. Pág. 126.

2.1.- FoRMalización

Para avanzar en la primera pregunta sirvámonos de la diferencia que ofrece un filósofo, Xavier Zubiri, a partir de su planteo sobre el modo en que formaliza el animal y el humano. Según este autor, lo que los diferencia es la manera en que aprehenden la situación, el modo en que está en juego *la formalización*. Lo que interesa, entonces, no son los contenidos –lo que se aprehende–, sino la aprehensión misma, el modo en que se lo hace.

Formalización es independencia, esto es el modo como en la manera de habérselas el animal en sus impresiones quedan éstas en cierta formalidad. (...)

Sólo porque hay independencia puede haber y hay configuración. Formalización es la independencia, es lo constitutivo de la unidad de contenido en cuanto independiente, sea contenido elemental o sea una constelación. (...)

Es que a título de hipótesis pienso que el cerebro no es primariamente órgano de integración (*Sherrington*) ni órgano de significación (*Brickner*), sino que en nuestro problema es órgano de formalización, una formalización que culmina en la corticalización²⁹.

¿Cómo es esta formalización en uno y en otro? Para poder contestarlo primero independiza el acto de intelección de la conciencia que se tenga del mismo, pues el darse cuenta es un momento de tal acto y no el acto intelectual. Por lo tanto, lo que importa es cómo se presenta lo captado, ya que para *el animal opera con la forma de estimulación*. Que sea estímulo significa que lo aprehende y capta como lo que suscita una respuesta³⁰. Hay una independencia del estímulo que lo impresiona, como un “signo objetivo” que se agota en la respuesta, sin que por ello esto implique una subjetivización. La riqueza en la complejización que podemos captar entre los animales estará en un orden cuantitativo, pero sin que deje de estar en su centro un estímulo suscitante de respuestas.

²⁹ . Zubiri, X. *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid. Alianza. 1984. Págs. 44-46.

³⁰ . Recordemos el inteligir de Watson, J.B. “Psychology as the Behaviorist Views It”. *Psychological Review* (1913), 20. Págs. 158-177.

¿Qué ocurre con el animal humano? Aun en la semejanza funcional de los sentidos, *el humano aprehende* según una formalidad distinta, *una formalidad de reidad*. Según ésta, ese contenido no aparece sólo suscitando una respuesta, aunque esté retardada, sino que lo que se presenta posee otro modo de independencia. Zubiri plantea que lo que se presenta como cosa es realmente “de suyo”. Al tomar la taza caliente, ese calor que se siente no es sólo calentante y que genera una respuesta, sino que en el percibirlo el animal humano lo hace como “siendo” calentante que, el serlo, le compete a la cosa “de suyo”.

La diferencia entre ambas formalidades no es por una graduación, que posibiliten captar más o menos notas, o de otra índole, sino que son formalidades irreductibles entre ellas. *Uno reacciona, el otro está ante una realidad* donde, aunque no lo explicita, está en un más allá de la misma reacción.

Ese algo más no es otro contenido actualmente presente; ese algo más no es otro contenido ni es propiamente algo que esté fuera de la cosa aprehendida, pero como formalidad de reidad me abre a un ámbito que me independiza del contenido y me fuerza a separarme de él y a ir más allá de él. Lo que era cosa-signo o cosa-estímulo para el puro animal es así para el hombre cosa-realidad³¹.

Este cambio cualitativo, propio de una “hiperformalización” impide ya vivir a la manera del mero animal estímulo, perdida para siempre lo que en el animal suele considerarse una condición natural, obligándolo al humano a “inteligir”. Aunque no deja por ello la condición de inteligencia sentiente, siendo una vitalidad que es “mentalidad”³².

2.2.- LEY

Aceptando la pérdida de esta condición natural, es para estudiar el pasaje de la naturaleza a otro orden que vamos a recurrir a un autor que abordó el tema desde las ciencias. Apelamos para ello al

³¹ . Ellacuría, I. “Biología e inteligencia”, en: *Realitas III-IV*. Pág. 289.

³² . Zubiri despliega la temática en la trilogía: *Inteligencia sentiente*, *Inteligencia y logos* e *Inteligencia y razón*.

clásico texto en que Claude LéviStrauss se pregunta: “¿Dónde termina la naturaleza? ¿Dónde comienza la cultura?”³³.

Para responderlas, describe tanto a animales domésticos como a insectos o a monos antropoides, en los cuales no encuentra:

[...] siquiera un esbozo de lo que podría denominarse el modelo cultural universal: lenguaje, herramientas, instituciones sociales y sistema de valores estéticos, morales o religiosos³⁴.

Del mismo modo, cuando describe a los llamados “niños salvajes” tampoco encuentra datos que le den respuestas, pues no presentan las conductas de los animales ni una regresión a algo anterior como sí sucede con los animales domésticos dejados en libertad. Pero el hecho de no encontrar reglas estables en los animales, aun como resultado negativo, es lo que le permite formular la diferencia que buscaba:

Sostenemos, pues, que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por su espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular³⁵.

Pero, llegado a este punto, se encuentra, en los humanos, con un conjunto de hechos que contradice el hallazgo anterior:

[un] conjunto complejo de creencias, costumbres, estipulaciones e instituciones que se designan brevemente con el nombre de prohibición del incesto. La prohibición del incesto presenta, sin el menor equívoco y reunidos de modo indisoluble los dos caracteres en los que reconocimos los atributos contradictorios de dos órdenes excluyentes: constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad³⁶.

³³ . Lévi-Strauss, C. *Las estructuras elementales del parentesco*. España. Planeta-Agostini. 1993. Pág. 36. Tomo estos dichos de una publicación anterior: *Psicología jurídica-forense y psicoanálisis*. Buenos Aires. Letra Viva. 2010. Págs. 92-94.

³⁴ . Lévi-Strauss, C. *Op. cit.* Pág. 38.

³⁵ . *Ibíd.* Pág. 41.

³⁶ . *Ibíd.* Pág. 42.

La prohibición del incesto la encuentra en todas las culturas, por lo tanto, posee un carácter universal, lo que varía es que, en cada una de ellas, posee formas propias. Esto hace que, en la comparación, unos permitan matrimonios que otros no, o que las sanciones sean más o menos graves. “La prohibición del incesto posee, a la vez, la universalidad de las tendencias y de los instintos y el carácter coercitivo de las leyes y de las instituciones”³⁷. Es por esto mismo que presenta una situación única en cuanto a las reglas, pues:

[...] la prohibición del incesto se encuentra, a la vez, en el umbral de la cultura, en la cultura y, en cierto sentido, como trataremos de mostrarlo, es la cultura misma³⁸.

Al ser una regla es cultural, pero por el carácter de universalidad es pre-cultural, por eso la ubica en el umbral y, a su vez, concierne a la vida sexual, que lo vuelve a acercar a la naturaleza animal, aunque destaca al respecto dos cuestiones, la primera es que los deseos sexuales en el hombre no siempre respetan las convenciones sociales, y la segunda que, aun en los animales, requiere del estímulo del otro, con lo cual lo convierte en el terreno propicio para el tránsito entre los dos órdenes.

Luego de recorrer los estudios realizados para dar cuenta de tal fenómeno, afirma:

La prohibición del incesto no tiene origen puramente cultural, ni puramente natural, y tampoco es un compuesto de elementos tomados en parte de la naturaleza y en parte de la cultura. Constituye el movimiento fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura³⁹.

Insistamos, por presentar la condición de universalidad pertenece a la naturaleza, pero como condición de cultura, pues sus reglas no dependen de aquella y se las impone. En consecuencia, la prohibición del incesto no pertenece ni a una ni a otra, por lo cual es

³⁷ . *Ibíd.* Pág. 43.

³⁸ . *Ibíd.* Pág. 45.

³⁹ . *Ibíd.* Págs. 58-59.

lo que permite establecer el nexo entre ambas. Reconocida esta situación, el autor hace al respecto una afirmación muy importante, se trata del advenimiento de un nuevo orden en el ser humano.

Sin embargo, esta unión no es estática ni arbitraria, y en el momento en que se establece modifica por completo la situación total. En efecto, es menos una unión que una transformación o un pasaje; antes de ella, la cultura aún no existe; con ella, la naturaleza deja de existir, en el hombre, como reino soberano. La prohibición del incesto es el proceso por el cual la naturaleza se supera a sí misma; enciende la chispa bajo cuya acción una estructura nueva y más compleja se forma y se superpone –integrándolas– a las estructuras más simples de la vida psíquica, así como estas últimas se superponen –integrándolas– a las estructuras más simples de la vida animal. Opera, y por sí misma constituye el advenimiento de un nuevo orden⁴⁰.

El humano formaliza de una manera propia, se puede entender su desprendimiento de la naturaleza –con la pérdida de la relación inmediata, por tanto, la necesidad de mediación para cualquier relación–, a partir de una regla antropológica, la prohibición del incesto. Pero por su condición de “entre” –naturaleza y cultura–, al tomar la forma propia de cada cultura, requiere de una transmisión en un núcleo social concreto. Para llevarlo a su operatoria en la singularidad de cada quien, la tercera cuestión que planteamos, nos serviremos del relato de Freud en *Tótem y tabú*. Ya no como estudio por la ciencia antropológica, sino como el relato mítico del que se sirve un psicoanalista. Avanzaremos luego sobre el lugar del lenguaje en tal situación.

El planteo está centrado en un “padre primordial”, el cual cobra efecto una vez muerto, generando en ese estado un nuevo orden de convivencia a partir del momento en que queda en una situación de exterioridad al grupo⁴¹. Su consecuencia es que lo que era una banda de hermanos en la horda paterna toma otra organización: se instituye la exogamia, vía prohibición del acceso a las mujeres del padre –no de la madre, pues las otras mujeres no lo eran de cada uno de los

⁴⁰ . *Ibid.* Pág. 59.

⁴¹ . Freud, S. “Tótem y tabú”. *Obras completas*. T. XIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1980. Págs. 143-145.

que luego se las prohíben⁴²-. De esa manera, inscripto en lo singular de cada uno de los hermanos, operan las leyes de alianza y filiación estudiadas por Lévi-Strauss como estructuras elementales del parentesco⁴³.

Presenta un paso desde un tiempo primordial que sólo es recordado en los ritos, enunciado en Freud como horda paterna, donde se puede reconocer que el goce estaba localizado en este padre violento, “glotón de goce”, hasta que opera la muerte y, a partir de ella, con la figura del padre muerto –el cual fue incorporado simbólicamente por cada uno de los hijos– es que se instaura la ley que, al privar, instituye una falta que opera como un mandato y funda al deseo.

Para que haya un deseo es necesaria una Ley –paterna– que lo ordene y esta se debe inscribir en forma singular, respetando modalidades estructurales. Dicho de otro modo, el deseo surge de la Ley. Es en el marco del lenguaje, como la dimensión de un Otro donde “la palabra se afirma en verdad”⁴⁴.

La Ley en sus distintas versiones permite una operatoria metafórica que, en lo que nos interesa, se inscribirá a través de la metáfora paterna, posibilitando los intercambios.

Pero Freud nos revela que es gracias al Nombre-del-Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre, que la agresión contra el Padre está en el principio de la Ley y que la Ley está al servicio del deseo que ella instituye por la prohibición del incesto.

Pues lo inconsciente muestra que el deseo está aferrado al interdicto, que la crisis del Edipo es determinante para la maduración sexual misma⁴⁵.

⁴² . Lacan, J. *Seminario 18: De un discurso que no sería del semblante*. Buenos Aires. Paidós. 2009. Clase 9 junio 1971.

⁴³ . El nexo entre parricidio y Ley simbólica parece que importa en la literatura ya que tres autores de obras maestras toman el tema: Sófocles en *Edipo Rey*, Shakespeare en *Hamlet* y Dostoievski en *Los hermanos Karamazov*. ¿El crimen es un retorno a la naturaleza –bestial– o una ruptura simbólica en su dimensión inconsciente? Origen del hombre, Ley y crimen aparecen asociados.

⁴⁴ . Lacan, J. “Posición del inconsciente”, en: *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1985. Pág. 818.

⁴⁵ . Lacan, J. “Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista”. *Escritos 2*.

De la comunicación animal al lenguaje humano hay un largo camino que hace a la constitución de un sujeto, atravesado por la incidencia del Otro, que es portador portado por el lenguaje, incluso, es el lenguaje mismo. Es así que podemos captar tanto la diferencia entre el código, el sistema de signos y el lenguaje, como también la formalización que se presenta en el animal y el humano.

2.3.- SISTEMA SIMBÓLICO

El empleo de los sistemas simbólicos de los que nos servimos en las disciplinas científicas, en la actualidad, es solidario del surgimiento de un sujeto de la ciencia. Del mismo modo como lo que hoy entendemos por ciencia, también tiene un surgimiento histórico, ¿cómo surgió el sujeto de la ciencia? Importa contestarlo porque, aún en nuestra época, saber y sujeto van juntos.

Recordemos que Descartes, a partir de la experiencia del *cogito*, pretende dar fundamento a una nueva racionalidad. Su formulación “pienso, luego existo” no fue su punto de partida sino de llegada, para justificar el conocimiento, a partir de un método –la duda– que le proporcione evidencias, con las notas de lo claro y distinto. Ese sujeto que el filósofo de la estufa encuentra, sustancia cuya esencia es pensar, queda formulado como primer principio, y lo que se puede examinar son sus contenidos como representaciones⁴⁶. Otorga así validez a la ciencia galileica, que con el principio de inercia había transformado la física aristotélica, dando el paso de la experiencia medieval al *experimento mental*, con la matematización consecuente, subsumiendo lo real al elemento del pensamiento

Op. cit. Pág. 831.

⁴⁶ . Juranville, A. *Lacan y la filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1992. Pág. 118: “... primero, el acto de pensar; luego, la certeza, sea cual sea el contenido del pensamiento, de la existencia del sujeto en el acto del pensamiento; por último, la determinación de este ser como pensar: yo soy una cosa que piensa, una *res cogitans*”.

simbólico⁴⁷. Partir de esta cosa pensante brinda el “núcleo duro” que la duda tenía la función de delimitar:

El “sujeto” tal como resulta de la epojé de la duda, *es decir reducido al atributo principal de su esencia*: el pensamiento, es la fuente de la certeza de la representación (matemática) de los fenómenos tal como lo instituye la física galileica, y la instancia que le confiere a ésta su estatuto de ciencia⁴⁸.

Queda delimitada, por una parte, una certeza subjetiva a partir de la evidencia inmediata –sin mediaciones– propia del *cogito* y, por otro lado, el criterio de claridad y distinción para reconocer lo “verdadero”. Lo importante va a ser entonces la coincidencia del pensamiento consigo mismo. La certidumbre pasa del lado del sujeto, no estará más en la adecuación con la cosa como era la anterior formulación de la verdad. El sujeto de la ciencia captado en el enunciado “yo dudo” asume la tarea de producir saber, en forma acumulativa.

Es otro planteo que el de la búsqueda de la verdad, la que queda remitida a un garante externo, siendo representado por Dios, en el caso de Descartes⁴⁹. Dios se ocupa de la verdad última, en cambio el saber sobre el mundo está a cargo del ego.

El ego se asegura así de un Dios, que lo asegura del mundo y de las matemáticas que ordenan ese mundo puesto que ese Dios es la clave de su relación, esa relación que permite construir un saber que sea “uno”, un saber hecho de “ideas”, de “pensamientos” a los cuales el ego debe su certidumbre de existir.

El posicionamiento cartesiano del Dios, “creador de verdades eternas” responde entonces a exigencias más claramente epistemológicas que teológicas. Para que el saber sea uno, hace falta primero que Dios sea Otro, absolutamente (o sea: creador de las verdades eternas) y que la *mathesis universalis* sea una en su acto fundador, el que no es otro que el de la emergencia del ego⁴⁷.

⁴⁷ . Koyré, A. *Estudios galileanos*. Madrid. Siglo XXI. 1990. El cambio a partir del estudio del movimiento está muy bien explicado en el primer capítulo de Einstein, A.; Infeld, L. *La evolución de la física*. Barcelona. Salvat. 1986.

⁴⁸ . Fennetaux, M. *El psicoanálisis, ¿camino de las luces?* Buenos Aires. Nueva Visión. 1992. Pág. 75.

⁴⁹ . Será en función de estas postulaciones que Lacan afirma sobre el su-

La univocidad del saber que era sostenido por el Dios medieval lo es, a partir de la modernidad, por la *mathesis universalis* (mundo de pensamientos del ego) de Descartes. Saber y verdad quedan separados, en ese nuevo sujeto que surgió. Lo que comenzará a plantear problemas es la unidad y la consistencia de ese saber, tarea para los lógicos, pero que conllevará reacomodamientos en la noción de sujeto. Un intento de solución será la relación entre signo y referencia trabajada por Frege⁴⁸. Pero Hilbert intenta un corte de tal signo (matemático) con el referente considerándolo, por el contrario, como un objeto, hasta la presentación del planteo paradójico, con el impacto que causó, del teorema de Gödel. El Otro divino quedó fuera con Descartes, luego el Otro del mundo, ahora queda en cuestión la univocidad sin fallas del Otro simbólico.

Aunque excedan nuestras posibilidades de desarrollarlo, la puesta en cuestión de la pretensión de encontrar un sistema simbólico completo, un Otro del Otro, es muy importante para el tema que nos ocupa, porque seguimos inmersos en

jeto que "... es lo que hace falta al saber. El saber, en su presencia, en su masa, en su acrecentamiento propio es regulado por otras leyes que las de la intuición, es regulado por las del juego simbólico y de una estrecha copulación del número con un real, que es ante todo, lo real de un saber". Lacan, J. *Seminario 12*. Inédito. Clase 10-6-65.

47. Le Gaufey, G. *La incompletud de lo simbólico*. Buenos Aires. Letra Viva. 2012. Págs. 46 y 61.

48. Ver "Sobre sentido y referencia" (*Sinn und Bedeutung*) en Frege, G. *Estudios sobre semántica*. Barcelona. Orbis. 1984.

ese proyecto de la modernidad, más allá que los modos en que se presenta son muy diversos. Si lo planteamos en dos formulaciones podrían ser: siempre hay incompletud, no se puede decir todo de todo. Esa incompletud es para todos los lenguajes, no hay saber que lo agote. Demos unas notas sobre cómo esta incompletud es pensada por el psicoanálisis, en forma tan afín al planteo sobre el lenguaje.

Participamos de una comunidad hablante, nacemos en un mundo de lenguaje, y más aún, *antes de hablar ya somos hablados*⁵⁰. Es la *acepción Simbólica* de las lenguas. A diferencia del sistema fijo de

⁵⁰ . No sólo el nombre que nos identifica viene elegido por los padres, esos otros del niño, sino que para que pueda subjetivarse es necesario que hablen de él en su presencia; es allí donde amor, falo (que implica deseo y castración) y nombre son fundamentales.

comunicación de los animales, sin prestarse a equívocos por su condición de signos, es ley en los humanos que lo que impera es *el malentendido*, al modo de un trauma que no es posible de superar. Siempre aparece la necesidad de preguntar “¿qué me quisiste decir?” o aclarar “te lo dije en el sentido de...”, teniendo como efecto convertir en imposible la pretensión de una transmisión integral de algún saber.

En conceptos de Lacan, por la operatoria de la dimensión simbólica en el momento en que dice algo, el *sujeto está tomado en la cadena de significantes en la que es ubicado desde antes de nacer*. Vehiculizado por el discurso de sus padres, es el lenguaje, en su condición primigenia, quien lo determina en su condición de sujeto, pues es respecto de este lenguaje, en su dimensión simbólica de presencia-ausencia, como se constituye⁵¹. Freud lo mostró ya en el famoso juego del *fort-da* de su nieto⁵².

Esta dimensión simbólica del lenguaje que se destaca en su operar en presencia-ausencia, permite entender una solidaridad topológica entre inconsciente y pulsión por su apertura-cierre. Queda mostrado al aparecer un lapsus por ejemplo, abriendo algo que el yo no tenía presente y que inmediatamente quiere cerrar, “no, eso no es lo que quise decir...”, siendo que en ese corte de la continuidad del discurso, en esa formación de lo inconsciente que emergió, es que se produjo el sujeto.

Pero no se agota en la cara simbólica la incidencia del lenguaje en el sujeto. Cuando el recién nacido es amparado por quien lo ahija, opera lo que el psicoanalista francés nominó *lalengua*. Se refiere a la lengua materna con lo que el vocablo mismo, con la que nomina este fenómeno, tiene de laeo –más aún en francés *lalangue*–, entendiendo por tal no la lengua hablada por la madre, sino a esa manera “tonta” que tiene de dirigirse a su hijo, el *babysh*. Es la

⁵¹ . Esta condición es tal que Lacan lo lleva a un aforismo: el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida.

⁵² . Freud, S. “Más allá del principio de placer”. *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1984. Pág. 14 y sig. Dejamos sólo enunciado que hay una diferencia a conservar entre las cosas del mundo y el planteo de la Cosa, *das Ding*, que Freud hiciera muy tempranamente en relación al lugar que ocupa el Otro primordial, y que Lacan retoma, mostrándola de acceso imposible y central en su planteo del significante, que lo lleva a priorizar el complejo de Castración por sobre el de Edipo. Será lo que le permitirá postular sus “no hay...”, relación de proporción sexual, La mujer...

presencia del Otro primordial, donde utiliza variaciones de tonos y ritmos que no son necesarios para hablar en el idioma que emplea para comunicarse con otros adultos, no le habla así ni a su marido ni a sus hijos mayores y ni siquiera emplea las mismas palabras.

Aparece entonces algo diferente, una *dimensión Real del lenguaje*⁵³. La zona erógena de “la voz”, el objeto de esta pulsión – llamada invocante por Lacan y, con matices diferenciales, fonante por Harari–, es distinta de las otras zonas erógenas, ya que éstas tienen su variación palpebral, una apertura-cierre como la descrita para lo inconsciente, tal como ocurre con la boca, los ojos, el esfínter anal. El oído, en cambio, está siempre abierto, lo cual expone al infante a la injerencia continua de un magma fónico original, de un “*panfonikón*”, ante el que es necesario que sea generado un “punto sordo” posibilitado por el significante en un momento segundo. Es entrando en resonancia con ese timbre originario como puede “hablar sin saber lo que dice, vale decir, como sujeto de lo inconsciente. Ahora bien, si esta consolidación no se logra, no hay escapatoria posible a la voz del Otro”⁵⁴.

3.- Lenguaje y sujeto

No hay nacimiento de la palabra ya sea en la prehistoria de la humanidad o en la vida del niño. La palabra no *tiene* origen, es *origen* (*Ur-sprung*, salto original). Nace de un salto a la manera del cambio, del despertar, de una mutación⁵⁵. El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto⁵⁶.

Al lenguaje en tanto elemento de la realidad social se lo puede describir y estudiar como tal según distintas orientaciones. Se plantea si es necesario un lenguaje único para comunicarse entre científicos. Se ha pensado en un lenguaje universal, en especial en los siglos XVII y XVIII, en función de buscar una estructura común

⁵³ . No es este lugar para desplegarlo, para su operar en un psicoanálisis ver los primeros 3 capítulos de Harari, R. *Op. cit.*

⁵⁴ . Harari, R. “Vocología psicoanalítica: el Realenguaje” en AAVV. *Inconsciente y pulsión*. Buenos Aires. Letra Viva. 2007. Pág. 129.

⁵⁵ . Buytendijk, F.J. *Op. cit.* Pág. 109.

⁵⁶ . Lacan, J. “Posición del inconsciente”. *Op. cit.* Pág. 814.

a todas las lenguas. Ha sido presentado, en general, como categorías gramaticales, con una estructura lógica que se pueda describir. En la actualidad, quien levantó tal bandera fue Noam Chomsky. Replotó esta idea desde un innatismo biológico, centrando el estudio en la gramática generativa, pretendiendo con ello una explicación de la lengua⁵⁷. Siguiendo con los posibles abordajes, cuando Ricoeur se pregunta por la intención primaria del lenguaje, su respuesta es que implica decir algo acerca de algo. Tanto para el locutor como para el auditor,

[...] el lenguaje tiende a algo, o más exactamente tiene un doble objetivo: un objetivo ideal (decir alguna cosa) y una referencia real (decir acerca de alguna cosa). En este movimiento, el lenguaje transpone dos umbrales: el umbral de la idealidad del sentido, y más allá de este sentido, el umbral de la referencia⁵⁸.

Nuestro derrotero por el lenguaje nos condujo a plantearnos por el sujeto. Estamos acostumbrados a pensar un sujeto cartesiano, kantiano, husserliano. Para la ocasión vamos a servirnos de dos abordajes, primero, al modo de la cita de Ricoeur, qué implica decir alguna cosa desde una lectura fenomenológica y luego el planteo del sujeto de lo inconsciente tal como lo formula Lacan.

3.1.- COSA - SONIDO - PENSAR

Para el primer abordaje vamos a acercarnos a la descripción de Gadamer, teniendo en cuenta ya no dos términos (palabra-cosa) que deben adecuarse, sino tres: pensar - palabra (sonido) - cosa. Lo ahora destacable de su análisis es que participan de un

⁵⁷ . “Es un conjunto de reglas, de instrucciones, cuya aplicación mecánica produce enunciados admisibles (= gramaticales) de esa lengua, y sólo esos enunciados. (...) El carácter mecanizable, automatizable de la gramática asegura que será explícita: para comprender una gramática, que es una especie de sistema formal (en el sentido de los lógicos), sólo es preciso saber operar las manipulaciones, absolutamente elementales prescritas por las reglas (esencialmente: reemplazar un símbolo por otro, suprimir, agregar)”. Ducrot, O.; Todorov, T. *Op. cit.* Pág. 56.

⁵⁸ . Ricoeur, P. *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires. La Aurora. 1975. Pág. 94.

acontecimiento único, sin la prevalencia de uno sobre los otros y lo plantea en especial en la poesía. Comencemos por la caída de la unicidad de la palabra y de la cosa pensada.

Lo que accede al lenguaje es, desde luego, algo distinto de la palabra hablada misma. Pero la palabra sólo es palabra en virtud de lo que en ella accede al lenguaje. Sólo está ahí en su propio ser sensible para cancelarse en lo dicho. Y a la inversa, lo que accede al lenguaje no es tampoco algo dado con anterioridad al lenguaje e independientemente de él, sino que recibe en la palabra su propia determinación⁵⁹.

¿Cómo explicar cosas por “fuera del lenguaje”? La cosa experimentada es humana, es en el lenguaje, no habiendo cosa que no sea del pensamiento, ni pensamiento que no sea de la cosa. “Además, no hay pensamiento que desde sí, no pida palabra (sonido), aunque su densidad (de cosa experimentada, humana) desborde la palabra”⁶⁰. En Gadamer el mundo es lingüístico, no se trata de ponerle nombre a las cosas, sino que entre las cosas y yo sucede el mundo, que es con los otros. La prioridad está en el mundo, se diferencia entonces la verdad de cada cosa —óptica—, de la ontológica que es del mundo. Todo pensamiento es situado, aunque no sepamos desde dónde lo estamos haciendo. Si lo ejemplificamos en la cotidianeidad, la mesa no “me es” como “me es” el vaso que está sobre ella; la diferencia está en el acto, el modo en que nos las habemos en el obrar con las cosas, en estar habiéndomelas con ellas junto con otros. No se trata de cómo la “defino” sino cómo me las doy con ello. No es eso como “cosa” sino en tanto cosa para el hombre. Sucede lo mismo con aquello que es “aun no siendo conocido”, entra como tal, al descubrirlo deja de ser “lo que era desconocido” y ahora entra en el mundo como “conocido” lo que era antes como “salvaje” (Merleau-Ponty).

Así como se consideró al humano como animal racional, o en otra época como animal simbólico, puede plantearse que lo que se está teniendo en consideración es que el humano es el único animal

⁵⁹ . Gadamer, H-G. *Verdad y Método*. Sígueme. Salamanca. 2007. Pág. 568.

⁶⁰ . Corona, N. *Pensar después de la metafísica*. Buenos Aires. Prometeo, 2013. Pág. 151.

hablante⁶¹. Por eso, pierde sentido la pregunta sobre qué es precedente, si el lenguaje o el ser parlante, porque no hay manera de contestarlo, no hay humano no parlante, no hay lenguaje (así entendido) por fuera del humano. De ahí que la pregunta por el origen del lenguaje sólo recibe respuestas míticas.

Las preguntas filosóficas sobre el conocimiento humano ya dicen del “estar en el mundo a través de la palabra y de la verdad”⁶². ¿No es abordar nuestro problema, aunque tematizándolo de otra manera? Al ser conceptualizado desde esta tematización es que la cuestión del lenguaje aparece en las diferencias entre lo sensitivo y lo intelectual, entre el pensamiento (lenguaje) existencial, prereflexivo y el conceptual, predicativo. ¿Cabe recordar al Heidegger del habla, el llamado, el silencio, o luego el poetizar primero?

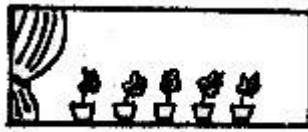
3.2.- CONSTITUCIÓN DEL SUJETO

Vayamos ahora al otro planteo anunciado, donde el centro no estará, como en el acápite anterior, en el mundo compartido. Para ello tomemos prestado un ejemplo donde una determinada pareja tiene que ingeniárselas para poder tener momentos de intimidad, ya que no tiene que ser conocido su encuentro, ni la comunicación entre ambos⁶³. Ante ello, como para ir a su trabajo el enamorado pasa por la ventana de la casa de su amada todos los días, ella le anuncia que estará sola ese día si deja la cortina corrida y, para indicarle la hora en que ello ocurrirá, pone masetas con flores, así, por ejemplo, si pone cinco masetas, esto será:

⁶¹ . Recordemos lo ya trabajado, no es un animal y que además habla. Su formalidad es otra. El lenguaje implica un salto, como destaca el epígrafe de este acápite.

⁶² . Gevaert, J. *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Sígueme. Salamanca. 1976. Pág. 155.

⁶³ . Ya lo empleé en *¿Por qué Freud no curó a Dora?* Buenos Aires. EDUCA. 2002.



Sóla a las cinco horas

Estamos ante un mensaje, donde esta cortina corrida y las masetas se convierten en signos, por lo tanto, es un lenguaje como instrumento de comunicación. Sin embargo, no es así para cualquiera que pase por esa vereda, pues podría decir “qué lindas flores”, o aun, “qué cuidadosa que es la dueña de casa”, y así siguiendo. Hace falta que quien vea la ventana posea el código con el que el mensaje fue construido. Es el código el que asegura la producción del mensaje y a su vez quien permite leerlo. Tenemos entonces un emisor que codifica un mensaje para un receptor que puede decodificarlo.

¿Nos permite comprender la historia de los amantes? Nos dice algo en tanto comunicación; en el orden del signo queda

explicitado que es “algo para alguien”⁶⁴, lo que podemos captar en la lectura que hace el amado como receptor del mensaje. Sin embargo, podemos decir algo más, sirviéndonos del análisis que de este ejemplo hace un psicoanalista, para el cual algunos signos adquieren la condición de significantes⁶⁵. Para diferenciarlos, cuando un semáforo se pone en verde también es un signo, pero es de otra condición que esta ventana. Pasemos a analizarlo.

En el caso de la ventana, tal convención fue fundada en palabras, y no tendrá efecto si no es traducible en lenguaje hablado. Vayamos al primer elemento subrayado en el dibujo: sola, en lugar de la cortina.

Que el amante esté o no ahí para recibir aquello de que se trata, no cambia en nada el hecho de que “sola” tenga un sentido que va mucho más lejos que decir semáforo verde. ¿Qué quiere decir “sola” para un sujeto? (...) quiere decir que el sujeto desfallece en la medida en que ahí no hay “uno” [un] (...) en la medida en que ahí no hay uno solo [un seul]⁶⁶.

Es el amante el que hace la función de ese *uno*, ese *uno solo*, como el único que es llamado para colmar esa soledad. El amante es el que oficia de significante ante el que está el otro significante (ventana) que representa al sujeto (la amante). Por cierto, también es muestra del “deseo de estar sola” para la cita a la que llama al “solo”. Una cita para el encuentro, sostenida por un deseo. El llamado es concreto: a las cinco.

En otros términos, lo que vemos producirse, lo que hace que, en tanto estructura significante, esto se sostenga y subsista, es en la medida en que el lectón, o lo que es legible de lo que así se expresa, deja abierta una hiancia en donde se estructura la función de un deseo (...) Sólo el deseo del Otro da sanción al funcionamiento de

⁶⁴ . Una de las definiciones de signo para Peirce.

⁶⁵ . Un significante entendido como lo que representa a un sujeto ante otro significante.

⁶⁶ . Lacan, J. *Seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*.
Inédito. Clase del 7 de abril de 1965.

este llamado. El deseo fantaseado por el sujeto que se anuncia como solo para ser la única (la sola), ese deseo, es el deseo del Otro⁶⁶.

Comenzamos mencionando en primer lugar al lenguaje como un *instrumento de comunicación*, como alguien diciendo sobre algo. Podría creerse que son dos los elementos a considerar, aquello sobre lo que se refiere y el término empleado para referirse a ello. Así, se trataría de la cosa y la palabra que la nombraría⁶⁷. Sin embargo, el proceso es más complejo, dado el lugar del signo que requiere ser codificado, pero, ahora observamos cómo el análisis de un ejemplo que puede ser usado para entender el valor sígnico del mismo, es portador de mucho más que ello⁶⁸.

El lenguaje participa en la constitución del sujeto, es “causa del sujeto”⁶⁹. Sin embargo, la ciencia opera en tercera per-

66. *Ibid.* El *lectón* (*lektikos*) suele traducirse como lo expresable. “En lugar de decir ‘el árbol está verde’, el estoico dice, ‘el árbol verdea’. El *lectón* designa el ‘acontecer’ de la atribución, es el intermediario entre el pensamiento y la cosa. Esta particularidad está ligada al hecho de ser significado como la palabra, es una forma de decir lo que hay más allá en el significante o también de presentar la penetración del significante en el significado”. Porge, E. *Jacques Lacan, un psicoanalista. Recorrido de una enseñanza*. Ed. Síntesis. Madrid. 2001. Pág. 107. Si bien en cuanto a la noción de sujeto hay distancia, pensemos en la afinidad con el planteo de Gadamer recién considerado.

67. “La íntima unidad de palabra y cosa era al principio algo tan natural que el nombre verdadero se sentía como parte de su portador, e incluso cuando sustituía a éste era sentido como él mismo”. Gadamer, H-G. *Op. cit.* Pág. 487. Ver. Foucault, M. *Las palabras y las cosas, Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2008.

68. Permite diferenciar lo que le ocurre al científico –persona– de lo que ocurre con la ciencia. Este fenómeno se puede captar en el comienzo de la película *The social network* que relata cómo Mark Zuckerberg, estudiante de Harvard, y creador de Facebook, tiene un encuentro con su novia comentándole sobre su éxito en un examen y ella no lo valora por ello, dejándolo. Lo que no puede tramitar de su deseo con ella –se da un desencuentro–, al llegar a la universidad a la carrera crea una página para calificar el atractivo de las compañeras a partir de sus fotos, con el famoso “me gusta”, única calificación posible de la página. Genio en la tecnología. Pero el motor del acto es algo del orden del deseo, la falta en el sujeto, lo que no resolvió del problema de la diferencia de los sexos, ni su pregunta implícita: “qué quiere una mujer”.

69. Lacan, J. “Posición del inconsciente”. *Op. cit.* Pág. 809. Donde trabaja las dos operaciones de “causación del sujeto”, alienación y separación, Págs. 818-823.

sona como si no hubiera sujeto, o como si lo hubiera forcluído⁷⁰. Pero siempre está en su origen, en la angustia y el padecer del científico como sujeto en su descubrimiento y, he allí el lenguaje constituyente⁷¹. Cobran sentido las diferencias que recogimos entre la comunicación animal y el lenguaje humano, con el referido pasaje, mito mediante. Sabemos lo que ocurre cuando alguien no es hablado⁷⁰.

70. “Magia y religión, las dos posiciones de ese orden que se distinguen de la ciencia, hasta el punto de que ha podido situárselas con relación a la ciencia, como falsa o disminuida ciencia para la magia, como rebasando sus límites, o incluso en conflicto de verdad con la ciencia para la segunda: hay que decirlo, para el sujeto de la ciencia, una y otra no son sino sombras, pero no para el sujeto sufriente con el que tenemos que vérnoslas”. Lacan, J. “La ciencia y la verdad”. *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1985. Pág. 849. Y, más adelante, “... de la verdad como causa no querría-saber-nada. Se reconoce aquí la fórmula que doy de la *Verwerfung*...” Pág. 853.
71. El Matemático Georg Cantor, que trabajara sobre la teoría de los conjuntos, en especial los infinitos y que formalizó la noción de infinito bajo la forma de números transfinitos, murió en un hospital psiquiátrico. Se destacan en relación a su delirio cuatro publicaciones, tres de las cuales fueron en torno a demostrar que las obras de Shakespeare fueron escritas por Francis Bacon. El interés por estas formulaciones comenzó en la época de su primera crisis de locura, luego de sus artículos sobre los conjuntos infinitos. Es muy interesante seguir el análisis de E. Porge al respecto donde muestra cómo “Cantor ya no puede sostener, *en el interior de sus trabajos matemáticos*, la dialéctica del saber y de la verdad tal como la había desarrollado hasta entonces”. *Los nombres del padre en Jacques Lacan*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1998. Págs. 199-229.

⁷⁰. “La segunda locura de Federico fue que quiso averiguar qué género de lengua y qué manera de hablar tendrían los niños, al crecer, si antes no hubiesen hablado a ninguna otra persona. Ordenó por consiguiente a las nodrizas y a las amas que dieran de mamar a los niños, que los bañasen y los lavasen pero que en forma alguna hablasen con ellos ni les hiciesen carantoñas (arrumacos, mimos) porque quería saber si estos niños iban a hablar en hebreo que era el lenguaje más antiguo, en griego, en latín o en árabe o quizás en la misma lengua de los padres que los engendraron. Pero su pesquisa fue vana porque todos los niños murieron. Ya que no podían vivir sin caricias, sin los rostros alegres y las palabras de amor de sus nodrizas. Por eso se llama ‘canciones de cuna’, los cantos que canta una mujer cuando acuna a un niño para dormirle y sin esos cantos un niño duerme mal y no tiene reposo...”. En referencia a un lamentable experimento realizado con 40 niños en el siglo XIII por Federico II (conocido como Barba Roja de Ná-

Tal vez se ubiquen aquí los estudios sobre la relación en tre lenguaje y pensamiento. A veces se los toma como exteriores entre sí, postulando al sujeto como quien lo maneja; desde otras postulaciones es el pensamiento el que se manifiesta por el lenguaje⁷³. No es momento de abordarlo, pero sí de señalar que es interesante en estos planteos cómo se desconoce tanto los planteos como el trabajado de Gadamer, como la investigación freudiana, iniciada a fines del siglo XIX, donde mostró el operar de un “pensamiento inconsciente” que subvierte para siempre estos abordajes⁷⁴.

A modo de aforismos, y sólo en forma ilustrativa, mencionemos de corrido algunas afirmaciones de Lacan, quien continúa el descubrimiento freudiano:

El sujeto está sometido a las leyes del lenguaje. Lo inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lugar del Otro como lugar de la palabra. Somos empleados del lenguaje, nacimos del plus-degozar por el empleo del lenguaje. La pulsión es un eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.

Incluso, si bien en la ontogenia el lenguaje hablado es primero y luego se aprende la escritura, el estudio de la gramatología por parte de Derrida le permite plantear a la escritura como fundamento de la lengua misma⁷⁵. Nuevamente estamos en un problema que sólo aparece en el animal humano.

Recapitulando, así como mencionamos la incidencia del lenguaje en la constitución del sujeto, también quedó mostrado cómo participa en la constitución de un mundo, temas

poles), emperador del sacro imperio romano germánico (nieto del primer emperador de dicho imperio) y relatado por un cronista de la época llamado Salimbeni, tomado de Rof Carballo, J. *Urdimbre afectiva y enfermedad*. Barcelona. Labor. 1961. Pág. 86.; *Biología y psicoanálisis*, Bilbao. Desclée de Brouwer. 1972. Pág. 182.

73. Ver la concepción instrumental de Piaget al respecto. Ej. *La formación del símbolo en el niño*. México. FCE. 1961. “El lenguaje y el pensamiento desde el punto de vista genético” cap. 3 en *Seis estudios de psicología*. Barcelona. Barral. 1970; Piaget; Inhelder. *Psicología del niño*. Madrid. Morata. 1971. Punto VI del Cap. III.

74. Ver, Lacan, J. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1985.

75. Derrida, J. *De la gramatología*. México. Siglo veintiuno. 1971.

indisociables⁷¹. Lo que nos coloca en un planteo muy distinto de las versiones nominalistas, empiristas o racionalistas en la búsqueda de correspondencias de la palabra y la cosa, más cerca de cuando se plantea esta relación lenguaje-realidad como instrumento de dominio de la realidad, en relación al saber, no a la verdad.

Insistamos machaconamente, queda mostrado que acotarnos al lenguaje en su uso como instrumento, incluso cuando es tematizado sólo en ese sentido, nos encierra en un solo aspecto de su problemática, perdiendo lo más propio del humano.

4.- Lenguaje y disciplinas

El diálogo entre disciplinas es un hecho, éste se concreta. Son varias las situaciones en que se lo hace: investigación, docencia, resolución de un problema práctico, búsqueda de una respuesta existencial. En cada situación son distintos los niveles de realización, lo cual muestra que hay diferentes obstáculos en cada uno de ellos. Vamos a abordarlo desde dos perspectivas: a partir de lo que desde las disciplinas se dice del lenguaje cuando éste es tomado como tema de estudio disciplinar y desde el lenguaje articulado –discurso– propio de cada disciplina.

4.1.- LENGUAJE COMO TEMA DE ESTUDIO DISCIPLINAR

[...] la investigación semiótica estará regida por una especie de PRINCIPIO DE INDETERMINACIÓN: puesto que significar y comunicar son funciones sociales que determinan la organización y la evolución cultural “hablar” de los “actos de habla”, significar la significación o comunicar so-

⁷¹ . Por cierto que leídos, tematizados, de diferente manera según los abordajes, ya que el mundo es del orden del sentido. Y en Lacan, según entiende los registros de la experiencia, al ser anticipable, forma parte del efecto Imaginario del Significante, siendo el Sujeto de lo inconsciente el sujeto del deseo, efecto Simbólico. Agreguemos, no deduciéndose lo Simbólico ni de lo Real ni de lo Imaginario, como se pretende en el empirismo.

bre la comunicación tienen por fuerza que influir en el universo del hablar, del significar, del comunicar⁷².

Distinto de referirse a cada lenguaje disciplinar es hablar del lenguaje tomado como tema a partir de los estudios sobre el mismo, hechos desde las disciplinas constituidas. Ahora, insisto, nos vamos a referir a cómo es tomado como un tema de estudio, de lo cual ya nos venimos sirviendo en las páginas anteriores. La pregunta aquí es sencilla de formular: ¿qué dice cada disciplina sobre el lenguaje? Por cierto, las respuestas ya no son tan sencillas por la complejidad de la temática. Su profundización requeriría de especialistas que cultiven cada una de las disciplinas interesadas; nos contentaremos con mencionar sólo breves notas indicativas porque es resorte de estudios particulares.

Así, por ejemplo, se puede hacer un estudio *anátomo-fisiológico* de la producción del habla, describiendo los sistemas fonatorio, respiratorio y de resonancia, o hacerlo desde la complejidad neurológica necesaria para su efectuación, tan desarrollada por las *neurociencias* actuales. Cae por su peso que el estudio disciplinar de la *lingüística* ocupa un lugar central, sea la geolingüística, la psicolingüística, la sociolingüística, la poética, la semiótica, por nombrar algunas. Pero también importan los estudios *filológicos* o las *filosofías* del lenguaje, que recorren toda la historia de la humanidad. Así, siguiendo, se podrían nombrar los estudios sobre la adquisición del lenguaje y la manifestación de sus patologías...

Cuando nos remitimos a las lenguas, aparece la disyuntiva entre dos posiciones: la primera indica al lenguaje considerado como uno más de los sistemas simbólicos, en cambio la segunda lo considera como el origen de los sistemas simbólicos.

Un punto de complejidad es que, si bien se trata de una misma *problematicidad*, que podemos formularla para simplificar: “hay seres hablantes”, a los que llamamos humanos, a partir de allí y cómo esta situación es *tematizada* ya difiere en cada disciplina. Y según los supuestos implícitos desde los que parta, este modo de

⁷² . Eco, U. *Tratado de semiótica general*. Barcelona. Lumen. 1991. Pág. 54.

tematizar formulará los *conceptos* que va a emplear para poder realizar la tarea⁷³.

Para mostrarlo con un ejemplo, hagamos una pregunta que parece muy simple, ¿cómo es posible que la mayoría de los sonidos que emite un adulto tengan significado? Para captar su dificultad, basta que esquematice una respuesta sobre lo que se entiende por el significado de la palabra alemana *Bedeutung*, pues cuando se la lleva a la formulación desde conceptos, según cómo cada autor tematiza, puede ser tomada en el orden de la extensión o de la intensión⁷⁴:

Extensión (Putnam) □ referencia = *Bedeutung* (Frege) □
 Objetividad = *Gegenständlichkeit* (Husserl)
 Intensión (Putnam) □ Sentido = *Sinn* (Frege) □ Significado =
Bedeutung (Husserl)

Por cierto que *Bedeutung* tiene varias traducciones, siendo “significación” la más empleada, pero también admite “referencia” como en este caso está volcada y a su vez muestra el “orden de la importancia de algo”⁷⁵. *Deutung* significa sugerir y *Bedeutung* es la significación, pero no de la cosa como cosa ahí independiente de mí, sino que “me es”, me significa. Lo que aquí destacamos es cómo ese vocablo en su empleo por parte de Frege y de Husserl, al menos como lo vuelca el autor de referencia, se aplica a campos distintos,

⁷³ . Volvemos a recordar la importancia de la urdimbre creencial, diferenciando la red epistémica, la paradigmática y la ideológica, operando, aunque el científico en su tarea no sea consciente de ello. A la manera de la noción de formalización de Zubiri, no es por lo captado sino por el cómo se lo hace; lo que marca es el modo de aprehender esa realidad. Importa diferenciar en ello la problematicidad, la tematización y la conceptualización, que se amplía más adelante.

⁷⁴ . Esquema construido a partir de González Castán, O. *La posibilidad de la fenomenología*. Madrid. Edición Complutense. 1997. Pudiendo entenderse por extensión al conjunto de objetos a los cuales se aplica un término colectivo, en relación a la denotación; la intensión en cambio está en relación a la connotación, lo que dice sobre el objeto al cual se aplica. Según Copi, la extensión está determinada por la intensión, pero esto no es recíproco. Como ejemplo clásico de igual extensión, pero con diferente significado, se emplea “la estrella matutina” y “la estrella vespertina”.

⁷⁵ . Así es como Etcheverry, J-L, en la traducción de la obra de Freud por editorial Amorrortu, emplea el término “significatividad”.

lo que en la lógica de Putnam son la extensión y la intensión respectivamente. Es algo que no lo resuelve el diccionario, sino el modo de articulación conceptual de los dos autores, propio de sus modos de tematizar.

Importan entonces, lo cual varía en los autores, nociones como señal, signo, símbolo... Situación que ya está planteada en el *Cratilo* de Platón o, en relación a la expresión lingüística, los estoicos ubicaron al concepto en la relación del lenguaje y la realidad, en su vertiente mental, lógico formal, y por cierto ya existía la teoría del signo en los escépticos, así como lo elaborado sobre el sentido, la significación...

Mencionemos como muestra la línea de trabajo sobre el lenguaje a partir de F. de Saussure, con su concepto de signo y las oposiciones de lengua y habla, así como de sincronía y diacronía, la importancia de la noción de valor, a diferencia de la línea llamada del análisis del lenguaje en el marco del empirismo lógico, sea en su estudio del lenguaje científico o del análisis del lenguaje ordinario⁷⁶. Es sabido de la incidencia que tuvo el abordaje que hace de Saussure, desde el estudio del lenguaje, en pensadores procedentes de distintas disciplinas, a los que se los clasificó como estructuralistas, aunque entre ellos las diferencias son enormes y algunos incluso no la aceptaron; mencionemos solamente a Jakobson, Lévi-Strauss, Althusser, Foucault, Lacan. En cambio, a partir del empirismo lógico, se desarrolló la ciencia más oficial, desde el movimiento analítico de Cambridge y Oxford, siendo de destacar cómo operó en forma diferenciada el llamado primer y segundo Wittgenstein⁷⁷.

4.2.- DISCURSO DISCIPLINAR

Una situación muy concreta en el ámbito académico puede servirnos para adentrarnos en el tema. Se presenta cuando se plantea

⁷⁶ . Una interesante puesta en contexto en Collins, R. *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*. Barcelona. Hacer. 2005. Capítulo 13: “La condición post-revolucionaria: la demarcación como problema filosófico”. Págs. 693-760.

⁷⁷ . Para captar lo que es el diálogo desde discursos muy diferentes en sus puntos de partida, es muy interesante el estudio de Assoun, P-L. *Freud y Wittgenstein*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1992.

quién puede ser director de una tesis doctoral. Ante ello, las respuestas no son unívocas. Para unos, el acento está en la especialización probada en el tema, avalado por una producción adecuada del propuesto como director, no importando la disciplina de la que proviene, pues lo importante es la coherencia metodológica de trabajo en función de las preguntas que formuló el candidato de la tesis. Para otros, el director debe proceder de la disciplina en la que se enmarca el título, dado que una disciplina señala un modo de aprehensión de la realidad estudiada; aproximación disciplinar al tema por lo que implica una actitud concreta por el recorte realizado por la disciplina. Trasladado esto a lo nuestro: ¿el lenguaje a emplear está dado por aquello que se va a estudiar o hay un lenguaje disciplinar por como aprehende eso “dado”?

Podemos ampliar las preguntas. ¿Los títulos habilitantes de las disciplinas corresponden a campos de estudio? Como científico habla desde una disciplina, ¿esto significa que es posible realizar cualquier pregunta desde allí?⁷⁸ Lo que está en cuestión entonces es la concepción de ciencia que cada uno tiene, o sea, una cuestión epistemológica. ¿Qué es una disciplina? Siendo más amplios aún, ¿hay distintos saberes o el conocimiento científico es el único válido porque desde su camino metódico recoge evidencias?⁷⁹

El conocimiento científico, tal como se lo entiende hoy, tiene fecha de comienzo. Esta tiene que ver con un modo de formalización propia de un momento histórico, que a partir

⁷⁸ . Es muy simpático escuchar a un destacado neurólogo descalificar la noción de Complejo de Edipo, porque no lo encuentra en el cerebro. Por ej. <http://blogs.hoy.es/conductaycerebro/2009/11/02/video-conferenciavilayanur-s-ramachandran-neurologo/>

⁷⁹ . Estamos hablando de las disciplinas, en próximos capítulos incluiremos al que lo cultiva y cómo transforma su vida la disciplina que hace que en la vida cotidiana digamos “es un defecto profesional”, casi como excusa, así, al presentar un plato a la mesa, una ingeniera lo acompañó de “soy ingeniera hasta en la cocina”.

de allí hace discurso⁸⁵. Como toda observación lleva implícita una teoría, atender a la historia de la ciencia no escapa a una imagen que se tenga de la misma.

Historiadores con epistemologías diferentes nos ofrecerán historias distintas (al menos en parte), porque serán distintas las preguntas que permitirán plantear las diferentes epistemologías ante el vasto material constituido por la actividad y los resultados de estas actividades, que llevan a cabo las llamadas comunidades científicas⁸⁶.

Aun así, la versión de ciencia imperante es la que se forjó a la luz del positivismo⁸⁷. Demos unas breves notas⁸⁸. Para una concepción empiro-positivista los hechos se pre-

85. "... en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad". Foucault, M. *Orden del discurso, Lección inaugural en el Collège de France*. Pronunciada el 2 de diciembre de 1970. Plantea que son tres los sistemas de exclusión que afectan al discurso: la palabra prohibida, de qué se puede hablar (sexualidad - política); la separación de la locura, oposición razón-locura, separación y rechazo; la voluntad de verdad, oposición verdadero-falso, voluntad de verdad, voluntad de saber.

86. Ver. Reale, G. y Antiseri, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona. Herder. 2005. Pág. 932.

87. "1) A diferencia del idealismo, en el positivismo se reivindica el primado de la ciencia: sólo conocemos aquello que nos permite conocer las ciencias, y el único método de conocimiento es el propio de las ciencias naturales.

2) El método de las ciencias naturales (descubrimiento de las leyes causales y el control que éstas ejercen sobre los hechos) no sólo se aplica al estudio de la naturaleza sino también al estudio de la sociedad.

3) Por esto la sociología –entendida como la ciencia de aquellos ‘hechos naturales’ constituidos por las relaciones humanas y sociales– es un resultado característico del programa filosófico positivista.

4) En el positivismo no sólo se da la afirmación de la unidad del método científico y de la primacía de dicho método como instrumento cognoscitivo, sino que se exalta la ciencia en cuanto único medio en condiciones de solucionar en el transcurso del tiempo todos los problemas humanos y sociales que hasta entonces habían atormentado a la humanidad". Reale, G y Antiseri, D. *Op. cit.* Pág. 272.

88. Nos servimos de un texto útil para la consulta, Chalmers, A. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Buenos Aires. Siglo XXI. 2004.

sentan por igual para el lego que para el científico, están ya ahí. Son exteriores a la teoría e independientes tanto de ella como del observador. Sólo basta realizar una observación cuidadosa y buscando verificarlos con los sentidos o las herramientas que los prolongan. Sin embargo, más allá de ese postulado inductivo, no siempre se recuerda que lo que se observa científicamente son *enunciados* observacionales. Por lo tanto, se trata de construcciones del lenguaje que delimitan cuáles son los “hechos pertinentes”⁸⁰. Es Popper quien desde el falsacionismo propone que las teorías no se construyen inductivamente desde los hechos, sino desde “conjeturas”. Por ende, la observación es guiada por la teoría o lo que ésta presupone, más allá de la conciencia de ello en el momento de investigar.

Es poniendo el acento en que la actividad científica opera en un entramado teórico que Kuhn formula la noción de paradigma. Cada teoría no es independiente de una comunidad científica concreta, ubicada en tiempo y espacio. Una vez establecido el paradigma no se lo cuestiona y marca tanto las preguntas como las respuestas que se pueden formular, sin que sea necesariamente “conocido” por el científico. Cuando se producen “anomalías” del paradigma, éste entra en crisis, produciéndose con el tiempo un salto revolucionario⁸¹.

Llevando el argumento al extremo, para Feyerabend, nada del proceder científico justifica que sea un conocimiento superior a otros. Bachelard, en cambio, postula que para que haya un nuevo

80. “No es correcto decir que el método ha sido inventado para fabricar hechos. Por el contrario, es absolutamente cierto que un hecho es lo que ha sido establecido según las reglas de una idea metódica (...) Parece entonces que todo hecho corresponde a una regla convencional. No decimos que esta convención sea arbitraria. Por el contrario, es una tentativa seria y a veces ingeniosa para hacer coincidir la realidad con una idea directora. Pero ella es siempre artificio, construcción, creación...”. Strasser, S. “Miseria y Grandeza del Hecho”. En: *Husserl Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont*. Buenos Aires. Paidós. 1967.

81. De allí el nombre del texto más citado de Kuhn, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. 1988.

conocimiento, éste se produce cuando se va “*en contra* de un conocimiento anterior”⁸². Lo hacen superando estos obstáculos epistemológicos presentados por los saberes establecidos.

El positivismo lógico se centró en la verificabilidad y la crítica de Popper en la falsabilidad, el centro de la preocupación pasó por la justificación de las hipótesis; es sabido el éxito del método hipotético deductivo. Mientras tanto, los autores del historicismo como los epistemólogos franceses abrieron el problema al contexto de descubrimiento. Uno de los pioneros en tal preocupación y cuyos trabajos sirven para pensar la lógica del descubrimiento es el semiólogo Charles Peirce. Abrió una línea metodológica a partir de su noción de “abducción”, o como también la llamó –según los momentos de su obra–, retroducción, presunción, hipótesis, inferencia hipotética. Más allá del proceso mental inferencial, tal procedimiento participa, en tanto razonamiento conjetural que agrega algo nuevo, como una lógica donde se tiene en cuenta la invención. Permite también pensar el caso individual, a modo de paradigma indiciario al atender a los detalles marginales y dejados de lado, elevándolos a la condición de indicios relevantes, no repetibles por un experimento, sino que se muestran al que pueda captarlos⁸³.

Con la puesta en duda de que las proposiciones construidas a partir de las normas lógico-matemáticas, imperantes en las ciencias desde el auge empírico-positivista, respondieran a una única realidad tomada “en sí”, surgió la pregunta en torno a la necesidad de plantear una teoría de la interpretación, a la que sólo mencionamos⁸⁴.

En consecuencia, si los representantes de una disciplina hablan un lenguaje científico absolutamente unívoco es porque han delimitado rigurosamente su universo del discurso. En el marco de este universo artificial todo concuerda, precisamente porque está construido para concordar⁸⁵.

Decíamos más arriba que las palabras están cargadas de un empleo ideológico⁸⁶. Cuando son conceptos hay que considerarlos en la estructura de la teoría en que se formula, porque si no remite a algo distinto. Pueden participar de campos semánticos afines, lo cual es una gran riqueza por la modulación de una significación, pero no son equivalentes y tienen valor propio en cada disciplina. Del mismo modo, hay que diferenciar la palabra empleada del concepto mismo, lo cual es fundamental tanto en el diálogo como al hacer una importación conceptual de una disciplina a otra.

Cada disciplina posee una terminología propia que sus cultores conocen, utilizando significantes que son propios de la misma y que ofrecen al mundo para su uso. Tal es así que se emplean no sólo en la discusión académica sino también cuando se sirven de ellos popularmente, aunque no se lo haga con el mismo rigor.

Pero también utilizan significantes comunes a otras disciplinas afines (el cruce de lenguaje entre física y química, o sociología y psicología social) o incluso con el lenguaje disponible en la vida cotidiana. Cobran allí importancia los deslizamientos semánticos antes mencionados. Es en estas palabras comunes donde aparecen más dificultades cuando buscamos precisión, porque según el empleo conceptual que se les dé, según el sistema disciplinar desde el que se habla, de cómo, es que cobran su significación. La dificultad está en la trampa de la homonimia, así, por

⁸² . Bachelard, G. *La formación del espíritu científico*. México. Siglo XXI. 1984. Pág. 15.

⁸³ . Ginzburg, Carlo. “Morelli, Freud y Sherlock Holmes: Indicios y método científico”. En Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona. Lumen. 1989.

⁸⁴ . Como ejemplo de interpretación, se pueden encontrar en el trabajo de Ricoeur tres momentos: en el primero la obra era tenida en cuenta en el paso de un sentido a otro, en un segundo, al conflicto de las mismas interpretaciones en su aspecto lingüístico-semántico, para luego mostrar al hombre en su ser. Llega, al fin, a centrarse en el texto a interpretar, con el descentramiento del sujeto.

⁸⁵ . Strasser, S. *Op. cit.*

⁸⁶ . “... la ideología en tanto matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo invisible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación. Esta matriz puede descubrirse fácilmente en la dialéctica entre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’, cuando un acontecimiento que anuncia una dimensión o una era completamente nueva es (erróneamente) percibido como la continuación del pasado o el retorno a él, o –en el caso opuesto– cuando un acontecimiento que se inscribe por completo en la lógica del orden existente es (erróneamente) percibido como una ruptura radical”. Žižek, Slavoj. “El espectro de la ideología”. En: *Ideología: Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. FCE. 2003. Pág. 7.

emplear las mismas palabras, se puede creer que se está refiriendo a lo mismo y se generan muchos malentendidos (pensemos cuando el pedagogo habla de “transferencia” de aprendizajes y el psicoanalista de “transferencias” en sus analizantes).

En este plano, entonces, estamos diferenciando distintos lenguajes según las disciplinas, con mayores o menores cruces entre sí. Hay un lenguaje de la física, un lenguaje de la sociología... Aun en una misma disciplina pueden encontrarse distintos lenguajes, por ejemplo, en filosofía hay un lenguaje de la fenomenología, un lenguaje del positivismo lógico..., otro tanto sucede en el campo psi, donde debemos conocer el lenguaje que usa el cognitivo, el gestáltico, el psicoanalista...

Por lo tanto, el lenguaje disciplinar es un lenguaje convencional para comunicarse entre pares. Un dato más a considerar es que todas las disciplinas utilizan el lenguaje ordinario, pero hay algunas que crean un lenguaje propio, un lenguaje “artificial” como lo son el de la lógica y el de las matemáticas. A su vez, las otras emplean también para su desarrollo estos lenguajes artificiales, llegando incluso a considerarlos como condición de cientificidad⁸⁷.

También importa el modo en que un empleo del lenguaje incide en la construcción de una ciencia. Para tomar un ejemplo concreto, esto puede captarse en el modo como el léxico constructivista le aportó lo que necesitaba el programa relacionalista en la sociología francesa de los años 1980-2000. Se desarrolla así en su estudio de la construcción social de la realidad, tratando las dimensiones individuales y colectivas de la realidad social en un marco no jerarquizado.

Este léxico permitió desplazar algunas de las antinomias que la sociología heredó de la filosofía (como materia/ideal y objetivo/subjetivo). Dentro de este marco constructivista, las realidades sociales son percibidas como construcciones históricas y cotidianas, de los actores individuales y colectivos⁹⁷.

También Corcuff advierte sobre la tendencia hegemónica del léxico utilitarista en la actualidad de la sociología francesa, generando una uniformidad que, más que riqueza teórica, la lee como una estandarización, en resonancia con el éxito de la ideología neoliberal de los ochenta en otros ámbitos como el de “las élites económicas, políticas, tecnocráticas, periodísticas e intelectuales”⁸⁸.

Llegados a este punto podemos hacernos al menos dos preguntas: ¿El que el científico emplee un lenguaje formalizado le permite escapar a la estructura propia del lenguaje humano, caracterizado por la “mentira”? Dadas las distintas disciplinas, ¿para dialogar tendrán que encontrar un lenguaje común?⁸⁹, ¿o es propio de la construcción disciplinar el len-

97. Corcuff, Ph. *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2013. Pág. 29. También: “Esas relaciones sociales pudieron percibirse de distinta manera en la historia de la sociología: ‘relaciones sociales’ en Marx, ‘formas de solidaridad social’ en Durkheim, ‘acción recíproca’ en Georg Simmel (1858-1918), relatividad del ‘sentido subjetivo hacia el cual se orienta el agente’ al ‘comportamiento ajeno’ en la sociología comprensiva de Max Weber (1864-1904), dinámica de la ‘imitación’ en Gabriel Tarde (1843-1904), ‘interdependencias’ en Norbert Elias (1897-1990), ‘interacciones cara a cara’ en Erving Goffman (1922-1982) y los sociólogos interaccionistas, ‘relación salarial’ en la sociología del trabajo de Pierre Naville (1904-1993) y de Pierre Rolle, ‘campos’ como sistemas de relaciones en Pierre Bourdieu, ‘relaciones de poder’ en la sociología de las organizaciones de Michel Crozier y Erhard Friedberg, etc.”. Págs. 27-8.

⁸⁷ . Con la creencia, a veces, de que cuanto a más mostración matemática, más científica es la disciplina; incluso, reduciendo las matemáticas a la aritmética.

⁸⁸ . Corcuff, Ph. *Op. cit.* Pág. 139.

⁸⁹ . Es interesante recordar la experiencia de la *Enciclopedia internacional de la ciencia unificada* comenzada a publicar en Chicago en 1938, por la disparidad del modo como los distintos autores entendían la unidad de la ciencia. “Neurath entiende dicha unidad de acuerdo con el antiguo significado, como una combinación de los resultados de las diversas ciencias y una tentativa de *axiomatizarlos* en un sistema único (*Internat. Enc. of Un. Sc.*, I, 1, 1938, p. 20). Dewey la entiende como exigencia de extender el puesto y la función de la ciencia a la escena total de la vida (*Ib.*, p. 33); Russell, como ‘unidad de método’; Carnap, como unidad formal, que concierte a ‘las relaciones lógicas entre los términos y las leyes de las diversas ramas de la ciencia’ (*Ib.*, p. 49); Morris, como ‘una ciencia de la ciencia’, que se verifica en el ámbito de la *semiótica* cuyo defensor es (*Ib.*, p. 70)”. Abbagnano, N. *Historia de la filosofía*. Vol. 3. Barcelona. Montaner y Simón. 1978. Pág. 646.

guaje que emplea⁹⁰ y, por lo tanto, es importante conservar lo en el diálogo?

Estas preguntas, a las que debemos atender, requerirían para ser contestadas que antes abordáramos otras aristas del problema.

5. RECAPITULANDO

En el recorrido del texto fuimos abriendo muchas preguntas. Desde la técnica de comunicación al acontecimiento singular; de la comunicación animal con su formulación estímulo al lenguaje humano con su formalización de reidad (que permiten abordar al lenguaje en sus dimensiones expresivas, signicas e intelectual, significativa); del lenguaje signico como fenómeno social (descriptible, útil-fenómeno de dominio, de segregación concentracionaria) a su condición de significante que permite plantear un sujeto; de la incompletud de todo sistema simbólico, que imposibilita un metalenguaje pleno, a la captación de la cara Real en el lenguaje mismo; del lenguaje disciplinar (qué es una disciplina, hay distintos saberes, de qué orden; lugar del conocimiento científico) al lenguaje como tema de estudio por las disciplinas. Estudiado como instrumento de comunicación, instrumento de pensamiento (que ha sido fructífero en las investigaciones gramaticales, semióticas o lógicas), instrumento de dominio (saber-poder, desde los administradores de las redes sociales con la apropiación de lo público por unos pocos –uso de la información sobre todos para beneficio propio, de pocos– disponible con una ficción para que la entreguen creyendo ser beneficiarios); lenguaje ordinario, formalizado, existencial...

Es mucho lo que dejamos de lado. Citemos los estudios sobre la condición performativa del mismo (palabras que hacen cosas, toda cosa se hace palabra), o cómo la muerte se introduce por la palabra (muerte de la cosa, del sujeto que sólo se capta habiendo sido, muerte por la conciencia de temporalidad...), o el goce de lo que no sirve para nada en juego en la palabra, su efecto de privación...

En fin, el acto humano es lenguajero, aunque no se diga en palabras. Sin embargo, si lo importante es resolver un problema práctico, lo que se hace es recurrir a distintos aportes que permitan llegar a la solución más conveniente. Pero, ¿se puede hacer esto sin recurrir a significaciones que requieren por cierto de un código concreto desde donde éstas toman sentido?

Una pregunta mucho más amplia es para qué se busca, sea el diálogo interdisciplinar o la integración del saber. Será muy diferente si el centro está en la disciplina misma o si lo importante es a lo que se llega, cuando se tiene en cuenta cómo ir pasando por distintas instancias de lucidez que permitan, al sujeto, descubrirse. Entonces las disciplinas serán un instante de paso y no el objetivo mismo, será el atravesamiento por distintos saberes que permitan arribar a las cuestiones fundamentales de la existencia. ¿Es en la respuesta a estas cuestiones que el problema del lenguaje podrá ser abordado de una u otra forma?

⁹⁰ . El modo como construye sus conceptos según haya tematizado el problema. 3 niveles: problema, tematización, conceptos; es tema del capítulo próximo.